

NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NUMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
 Provincias: id..... 3

REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

MÁS ALLÁ DEL RHIN.

Una porcion de ejemplares de la tira-da de nuestro número anterior ha sido remitida al Extranjero.

Italia y Alemania nos solicitan corres-ponsales para la venta de nuestro periódico.

El último número de LA LIDIA ha vi-sitado el Casino de Niza y se ha hecho os-tensible en algunos sitios públicos del se-sudo y grave Imperio Aleman.

Lo que hacemos saber á nuestros lec-tores para orgullo de *los aficionados*.

Hace tiempo que pasamos los Pirineos y nos hospedamos en Francia.

Ahora atravesamos el Rhin, tomando caracter de nacional, culta y elevada nues-tra aficion favorita.

AL CALOR DE LA CHIMENEA.

(ESTADÍSTICA MORAL.)

Tendieron las nubes
 su tupido velo,
 se helaron las flores
 y llegó el invierno...
 Junto á la ancha hoguera
 de encendido fuego,
 brota ardiente llama
 que despide el leño...
 Ya cercan los niños
 al cansado abuelo,
 y ¡padre! le dicen,
 cuéntanos un cuento.
 El anciano sigue
 del chisporroteo
 las llamas fugaces
 que arrebatá el viento...
 y cuenta y relata
 famosos portentos.
 La luz ya no arde,
 calla el pobre viejo,

y en sus brazos quedan
 dormidos los nietos...
 ¡Qué negro las nubes
 van tendiendo el velo,
 y cómo las flores
 marchita el invierno!

(ROMANCE POPULAR.)

Y en efecto, ese sentido lúgubre, triste, y á ras-gos poético del romance popular, se traduce en todos los accidentes de nuestra vida.

Pasó la esperanza, símbolo de la primavera; el entusiasmo, el frenesí, la exaltacion que acompañan durante el estío al apasionamiento por nuestra fiesta favorita, se calmaron tambien... solo nos ha quedado el recuerdo, y con él las ilusiones, men-ajeras de dichas, para nueva temporada, y nuevos alie-ntes de nuestra inagotable aficion.

Aquel Circo, testigo de escenas conmovedoras, entusiasmos ardientes, decepciones tristes, frases ira-cundas y gritos de admiracion, se convertirá en lugar sombrío, triste, despoblado, como masa de ladrillos que constituyen una fábrica, desierta por sus habitantes y abandonada de sus moradores.

La balaustrada de sus palcos, reclinatorio de la hermosura; la delantera de sus gradas, confidente de frases balbuceadas por el amor, resistirán á la tem-pestad y la lluvia; y si alguien atreviérase á profanar la soledad de su recinto en noches tenebrosas del invierno, aquellas en que los elementos parecen con-jurarse contra la luz, entonces tomaríamos á ese des-graciado por alma en pena que viniera á un asilo de mortandad, ó aparecido fantasma que sublevara en el corazon los ecos más recónditos del espanto.

¡Accionado!... ven conmigo y te asomará á la antigua Puerta de Alcalá, testigo de pasada algarabía, de bulliciosa zambra y precursora fiesta, y allí verás ahora cómo la humedad de la atmósfera siguió al claro celaje de los cielos, la oscuridad á la luz, el solitario paseo al bullir tumultuoso de ginetes y vehículos.

¿Qué te dice esto?...

Que nos ha llegado la hora del descanso; es de-cir, que en vez de disponernos á presenciar los azares del espectáculo, debemos buscar asilo en nues-tros cuarteles de invierno, allí, junto al hogar, y al lado de la lumbre, para que, imitando al abuelo del romance, yo contándote hechos que pasaron, y tú discurriendo la vista sobre el papel, lleguemos á

quedarnos dormidos junto á aquella chimenea pa-triarcal de que te hablaba en los comienzos.

¿Cuál ha sido la conducta de los diestros que han figurado en el cartel de Madrid?... Toda esa serie de consideraciones, á modo de *Estadística moral*, ha de resultar de nuestros diálogos.

¿Qué ha sido el toreo, y qué es lo que debe ser? Tambien esto y mucho más saldrá á flote de la marejada revuelta de tus opiniones y las mías, que no hemos de formar una sola alma de nuestros colo-quios, por más que la amistad y la simpatía la hayan ya engendrado en el recíproco trasegar de nues-tros carinosos afectos.

Y á la verdad que yo, desmadejado escritor, de-seaba por instantes que arribase estas horitas de descanso; porque eso de anotar los *pases*, tener cuenta de las puyas y hasta de los caireles de los vestidos y de los sendos revolcones, cosa es para gastar el lápiz más aguzado y la vista más pers-picaz y escudriñadora. Así es, que desde el terreno de los hechos hemos de remontarnos al de las ideas, allí donde no se sufren *cornadas*, y más que el bu-llicioso vaiven del Circo, rodea al espíritu desapa-sionado la tranquilidad envidiable de la conciencia.

¡La conciencial!... ¿Lo entiendes, lector?

Porque junto al calor y abrigo del trozo de leño, nos hemos de acordar de aquellos que tienen frío... ¡pobres diestros!... á quienes el último día de cor-rida les supone el último pedazo de pan, con sus ahorros invertidos en la herida mal curada ó en las salas preferentes de un hospital, y cuyos hijos y fa-milia, despues de llorar por los peligros de su pa-dre, durante el estío, siguen llorando ante las inclemencias del invierno, sin ropa con que abrigar sus carnes, y sin alimento con que restañar su deses-pe-rante pobreza.

Ya ves, lector, si LA LIDIA, como hubiera dicho Curro Cúchares, se va á meter en *jonauras*.

Vamos á anticiparnos á los problemas políticos de nuestros tiempos... y *filosofaremos* sobre la cues-tion social.

¡Que el diestro rico y el pobrecito peon nos es-cuchen con solícito interés!

Como aquellos nietecillos ante la iniciativa de un cuento en que aparecen fantasmas, y sobrevendrá lucha de gigantes.

¡Mucha atencion!... Pero sin que tú, lector, te quedes dormido.



EL SOLITARIO

Tambien para los lectores de LA LIDIA hay lo que decirse suele en Ateneos y Academias: «movimiento contemporáneo de la literatura española.»

¿Quién no ha oído hablar de *El Solitario*?

Este pseudónimo ha corrido ansioso de boca en boca, de cuartilla en cuartilla, del gabinete de estudio de un hombre ilustre á las columnas eruditas de la prensa española.

Se ha hablado de este (*alias*), *passee le mot*, asignándosele á la personalidad eminente de D. Serafin Estébanez Calderon.

De su reconocido talento, refiriéndose la crítica á tan original escritor, se ha dicho que era apolo-gista, político, prosista, insigne orador, poeta... y cultivador afamado de la fiesta y literatura tauró-maca.

¡Admirador de los toros!... ¡escritor de costum-bres y cronista literario de nuestra fiesta nacional!

Bajo este solo punto de vista hemos de cono-cerle... y hé aquí DOS SONETOS de su brillante estilo y vena genial de su talento.

Era apasionado de *Montes*, y cuando el célebre diestro murió, *El Solitario* honró su memoria con estas notabilísimas poesías.

Son muy poco conocidas; así es que casi las lan-zamos á la publicacion como inéditas:

I

LUZBEL Y MONTES.

Trocándose Luzbel en negro toro,
Con asta y traza fiera cerrar quiso
La puerta celestial del Paraíso
Al noble atleta cuya ausencia lloro.

El campeón Miguel, su estoque de oro
Con su manto le ofrece de azul viso,
Los toma al punto, airoso mide el piso
Y cita al monstruo con tropel sonoro.

El bufa y ruge, le acomete y cierra,
Mas al trazo burlado, grata historia,
Truncado el cuello al golpe átroz se atierra.

El cielo en coro aplaude la victoria,
Vomita el dragón fuego y muerde tierra.
Y Montes triunfa entrándose en la gloria.

II.

AL PROPIO ASUNTO Y CON DIVERSO SON.

Un cachidiablo toro, el vil Patillas,
A un alma salva atájale el camino,
Tizón el asta en furia torbellino
Por ojos y narices cuatro hornillas.

El aire troncha en átomos y astillas
Según derrota en fiero desatino,
Mas el genio tremola un blanco lino
Con púrpuras orladas las orillas.

Gallea á lo galán de arrastre y vuelo
Y es Patillas con él un rudo topo,
Lo tronza, lo quebranta y rinde al suelo.

Cáscaras, dijo el diablo alzando el hopo,
Este es Montes, me cuco y vaya al cielo,
Que temo más su capa que á un hisopo.

Un poco de fuerza que puede servir de COMEN-TARIO.

El gran Moratin, ya lo vimos, cantaba á *Ramero* en una oda, y hasta le comparaba con *Júpiter*, llama-ndo al dios *Apolo* en socorro de su *Musa*: *El Solitario*, refiriéndose á *Montes*, dice de él *al noble atleta*.

ECOS

Sabiduría de un maestro:

«*Lagartijo* regaló al Príncipe Imperial la es-pada, con la cual mató á sus dos toros en la corrida extraordinaria.»

Diplomacia de un aprendiz:

«*Currinche* obsequió con un par de banderillas á S. A. cuando fué aplaudido por éste al parcar el segundo de los de Sierra.»

De modo que cuando el hijo del Emperador Guillermo coloque en su palacio tales objetos, su-perpuestos y situados en anchas y aterciopeladas panoplias, algun curioso tendrá ocasion de leer en correctísimo alemán:

Currinche's Schwert,

ó sea espada de *Currinche*.

!!! La banderilla de *Paco Sanchez* en la sala-museo de un Emperador, junto á la histórica espada de *Federico el Grande!!!*

¡Secretos misteriosos de la diplomacia!

¿Quién sabe si tú, por corresponder á tal fineza, obligarás en su día á *Currinche* á que asista á las fiestas de *Berlin*, en el acto de la coronación de *Federico Guillermo*? (1).

TIEMPO VIEJO.

*Estos, Fabio, ¡oh dolor! que vos ahora
campos de soledad, quieto y llorado,
fueron en un tiempo lidia famosa.*

Mayo 30 de 1854.

ANTONIO GIL: Segun noticias recibidas de Se-villa, este inteligente lidiador estuvo muy afortu-nado, toreando de capa muy bien, y matando tres toros, de los cuales recibió dos con singular des-treza y habilidad. (*Estrepitosos aplausos*.) Los ban-derilleros *Mateo* y *El Cuco*, que *Julian Casas* hizo ir de *Cádiz*, trabajaron con el citado espada.

Junio 6 de 1854.—Cada día adquiere más par-tido en Sevilla el diestro *Antonio Gil*. En la corrida celebrada el 30 de Mayo se hizo aplaudir extraordi-nariamente, en particular al dar la muerte al primer toro, que despachó de un magnífico volapié por todo lo alto, hasta la cruz. El día 18. toreará en *Cádiz* con *Dominguez*.

Item más.—El conocido aficionado *Antonio Gil*, que trabajó en la corrida de toros verificada en Se-villa, recibió de la duquesa de *Montpensier* un pre-cioso bolsillo lleno de onzas, y con un desprendi-miento que le honra, pasó la cantidad á manos de la marquesa del *Moscoso*, acompañándole con una carta, en la cual decia hacer aquel donativo á la So-ciedad de *Beneficencia Domiciliaria*. El diestro retu-vo en su poder solo el bolsillo como recuerdo.

En estos tres recortes verás, lector, algunos da-tos de la *Hoja de servicios* del antiguo matador *Anto-nio Gil*. Si le quieres conocer ahora, pásate por la Sección de *Beneficencia* en *Gobernacion*, y allí le verás asiduo y modestísimo empleado. Goza del aprecio de todos, como en otro tiempo recibiera los aplausos del público. ¡Poder inmenso de la des-gracia!

.....
Y las torres que desprecio al aire fueron,
á su gran pesadumbre se rindieron.

(1) Desde luego ofrecemos al público que LA LIDIA en-viaría su corresponsal.

Toma, aficionado, este mismo espejo y vuélvelo, si te parece, del *revés*.

Anuncio histórico.—Novillos en Granada:

La corrida de los de puntas, verificada el 15 del actual (Junio 20 1854), con reses de la ganadería de *D. Torcuato Requena*, vecino de *Fonelas*, ha sido malísima en todos sentidos.

Cuadrilla modelo que trabajó en ella:

ESPADAS.—*Antonio Luque*, *José Sanchez* y *Go-mez* (a) *Polea*.

BANDERILLEROS.—*Rafael Gonzalez* (a) *Pachin*; *Victor Serrano* (a) *Castanitas*; *Mariano Bejerano* (a) *Picardias*; *Francisco Quesada* (a) *Palga*.

RAFAEL MOLINA (a) *LAGARTIJO*, y *Francisco Martinez* (a) *Maimón*.

El maestro cordobés, banderillero de *Polea*, á quien no conoce la *Historia*....

¡De 1854 á 1883!... Toda esa turba en el olvido. ¿Quién se acuerda de los *Castanitas*, *Picardias* y *Maimones*?

El único salvado del naufragio ha sido *Rafael*.

Aquello de la zarzuela popular: *¡Como cambian los tiempos!*

¡Se sigue el año 1854! 13 de Abril, Plaza de Se-villa.

(Último toro de una corrida.)

El último negro, astillao del derecho, fué ca-peado por *Dominguez* al natural, aragonesa y na-varra. El mismo matador le clavó cuatro pares y medio de banderillas, superiores... y tras de algunos pases naturales, le dió una magnífica *recibiendo*.

¡Mare mia, quién lo viera!...

Por verlo una vida dara...
aunque luego me muriera
ó yo mismo me matara...

(Canto popular.)

Alegrías.

Exclusivamente tienen derecho al regalo del *Almanaque Taurino* de LA LIDIA, aquellos seño-res suscritores que directamente se han enten-dido con esta Administracion; así se hace cons-tar en el anuncio que insertamos en otro lugar.

Aquellos de nuestros lectores que no se ha-llen en este caso, podran adquirirlo por medio de los señores *Corresponsales* de *Provincias*, quienes dentro de pocos dias los tendrán á la venta.

A NUESTROS CORRESPONSALES.

Por un contrato especial, verificado con la Casa que en *Madrid* edita los *Calendarios ame-ricanos* y de chistes, esta Administracion ser-virá las demandas á sus corresponsales con un 25 por 100 de descuento en los precios in-dicados á continuación:

	Pesetas.
Almanaques de libro, <i>Alegrías</i> , <i>Chistes</i> , <i>Tio Carcoma</i> y <i>Flamenco</i>	1
Almanaques americanos, surtidos en tres dibujos, docena.....	7,50
Almanaques americanos gigantes- cos barnizados.....	2

Los gastos que ocasionen los envios, serán de cuenta del comitente.

Próximo á publicarse.

ALMANAQUE TAURINO
DE
LA LIDIA
PARA 1884.

Escrito por *Sentimientos*, *Fernandez* y *Gon-zalez*, *Sanchez de Neira*, *Carmena* y *Millan*, *García Tejero* y *Alegrías*.
Ilustrado por *Cuevas* y *Manchon*, y con una caprichosa cubierta en color por el Sr. *Gimenez*.
Los suscritores que directamente reciben el número de esta Administracion, obtendrán, como obsequio, un ejemplar de dicho Alma-naque.

